

CHIO Y SU AMIGO

Chio, negra, pequeña, vivaracha e inteligente acababa de nacer en el hormigero situado en el sauce que crecía al lado de la piscina del jardín de Pablo.

Pablo era un niño al que le gustaban los insectos y los coleccionaba, tenía su habitación llena de botes con insectos.

Un día salió a buscar insectos, descubrió el hormigero donde había nacido Chio y se extrañó mucho al ver a una hormiga tan pequeña moviéndose de un lado para otro y transportando comida. Fue a su casa, cogió un bote y metió a Chio dentro.

Por la tarde, Pablo fue a darle de comer a Chio y le llevó una pipa de girasol, estuvo observándola mucho tiempo y se dio cuenta de que tenía la cabeza roja, fue a la biblioteca y en un libro sobre insectos buscó una hormiga que tuviera la cabeza roja y leyó que las hormigas con cabeza roja eran venenosas.

Al día siguiente, por la mañana, Pablo fue a enseñarles la hormiga a sus amigos y todos se quedaron fascinados pues nunca habían visto a una hormiga con cabeza roja. Al oír tanto jaleo un hombre se acercó y preguntó:

- ¿Esa hormiga es venenosa?
- Sí, la encontré ayer, me pareció muy raro ver a una hormiga tan pequeña trabajando y la cojí - dijo Pablo.

Una vez en casa, parecía que Chio le había cogido cariño a Pablo pues este la intentó soltar y ella volvía otra vez al bote.

Un día el hermano de Pablo, Víctor, un niño pequeño, se metió en la piscina sin que nadie lo supiera y lo malo es que no sabía nadar.

Pablo estaba en el colegio y Chio, se salió del bote y fue andando por toda la casa hasta salir fuera.

Victor se agarró a un flotador que tenía cerca y no se ahogó de milagro.

Chio regresó al hormigero y todos le preguntaban cosas.

- ¿Qué te han hecho Chio? ¿Has comido? ¿Cómo estás? ¿Qué te hacen? ¿Por qué te cogieron? ¿Has hablado con el niño?
- ¿Saben ya que eres venenosa? ¿Por qué no te soltaron antes?, .

Chio estaba desesperada y pegó un grito:

- ¡ESCUCHADME!

Todo el mundo se quedó en silencio sólo se escuchaba la voz de Chio que decía:

- Gracias por preocuparos de mí pero ahora como hormigas obreras que somos, me gustaría que me ayudaseis a salvar la vida de Víctor, el hermano de Pablo.

Pero ellas no querían y decían:

- Pablo no tenía derecho a sacarte del hormigero, te ha hecho infeliz y nosotras, ahora, queremos venganza.

- Muy bien, si no me queréis ayudar, no me ayudéis pero eso tenerlo por seguro, no voy a aparecer más por el hormigero - dijo Chio y se marchó.

En cuanto abandonó el hormigero hubo un murmullo y al cabo de los dos minutos, todo el hormigero salió para ayudar a su amiga Chio. Lo malo es que ahora no sabían donde estaba Chio y un amigo suyo la vio y dijo:

- ¡Vamos a ayudarla!

Y todas las hormigas le ayudaron a coger una cuerda para lanzársela a Víctor.

Cuando Víctor, en medio de la piscina, vio tantas hormigas se quedó paralizado, pero el sonido de la cuerda en el agua lo despertó e intentó conseguir acercarse y consiguió coger la cuerda. Las hormigas, que eran millones, tiraron de él hasta el borde de la piscina. Las hormigas se marcharon en cuanto el niño llamó a su madre. La madre lo vio en el borde de la piscina y le preguntó:

- Hijo ¿quién te ha ayudado?

Y el hijo le contestó:

Unas hormigas y entre ellas estaba la que mi hermano había recogido.

La madre no se creyó nada hasta que llegó Pablo del colegio y se lo contaron

- Es que mi hormiguilla es ... ¡ chachi piruli! - dijo Pablo con orgullo.

PALOMA CORONEL ROSADO.
10 AÑOS, HUELVA.